

# Los medios de comu posibilidades



**Iluminación exterior del MAC donada por la fundación Endesa.**

# Comunicación y sus educativas

MAURICIO GALINDO SANTOFIMIO

mgalindo@uniminuto.edu - [www.melinformante.blogspot.com/](http://www.melinformante.blogspot.com/)  
 Comunicador Social-Periodista, docente universitario, ha trabajado en prensa, radio y televisión y como Jefe de Prensa de Fecode. Asesor editorial de diferentes medios impresos regionales y locales, asesor de imagen y de campañas políticas, corrector de estilo. Docente de Uniminuto.

## RESUMEN

Este artículo busca principalmente dar, tanto a educadores como a Comunicadores y Periodistas, algunos visos frente a las formas de establecer relación entre los medios y la escuela. Pretende despertar la creatividad de los docentes en el uso de los medios de comunicación masivos y además muestra la estrecha relación que existe entre medios y escuela.

Mucho se ha hablado sobre el asunto, pero todo lo que se diga seguirá contribuyendo al debate y desde luego, para la implementación real, no de la tecnología como tal, sino de herramientas comunicativas que hagan de la enseñanza una verdadera tarea de aprendizaje mutuo entre maestros y estudiantes.

**Palabras clave:** Educación, medios, comunicación, creatividad, analizar, criticar, reflexionar, cuestionar.

## ABSTRACT

This article aims to present educators, social communicators and journalists some approaches to establish a relationship between the media and the school. It seeks to awaken the teachers' creativity in the use of the mass media as well as to demonstrate the close relationship that exists between the media and the school.

Although this subject has been extensively discussed, every consideration contributes to the debate and the complete implementation of not only the technology but also the communicative tools that make teaching a real learning task between teachers and students.

**Key words:** Education, media, communication, creativity, to analyze, to criticize, to reflect upon, to question.

**E**l poder de la comunicación y la información, el cuarto poder, la influencia de los medios en la formación de jóvenes y niños, la violencia en televisión, la desinformación en la radio y en la prensa, el poco análisis, la falta de profundidad en los medios, novelones sin fondo, imágenes y sonidos que impactan, contenidos que avergüenzan.

Con estas frases y con discursos a veces trasnochados, quienes pretenden hablar de comunicación, medios y educación, empiezan los largos debates, que aún continúan en la palestra y que de hecho seguirán vigentes por mucho tiempo.

Que si los medios educan, que si no lo hacen, que cómo utilizarlos para ese fin, que si las nuevas tecnologías están creando seres menos capaces o que si por el contrario aportan de manera gigantesca.

Muchas inquietudes, muchos interrogantes que sin lugar a duda son favorables, enriquecen cada vez más el debate y brindan elementos para continuar en la búsqueda de un saber (cómo relacionar los medios con la escuela) que ha venido aumentando pero que carece de dogmas o de leyes inexorables.

Y carece de verdades absolutas porque el ser humano no las tiene, porque no se conocen límites en la imaginación y en la creatividad de los hombres, porque no está escrito cómo producir excelentes resultados educativos a través de los medios.

Día a día los medios de comunicación adquieren importancia como formadores de ideas y opiniones, como herramientas llamativas para captar la atención y enseñar nuevos conocimientos. ¿Pero puede afirmarse que quienes elaboran los contenidos, tienen la verdad o la razón?, ¿son capaces los medios de lograr la integración y el desarrollo de cualquier comunidad?, ¿podrían los medios masivos pensar menos en el rating, y por supuesto en dinero, y más en la educación?

Las instituciones educativas de nuestro país, en general, dejan pasar por alto oportunidades enormes en cuanto al uso de los medios para la difícil tarea de educar. En algunas de ellas, encargan a los profesores de español para que sean los responsables del periódico escolar o de las emisoras, si es que existen, pero desconocen, quienes delegan esa función, si realmente el docente maneja los lenguajes de cada medio, si domina el tema, si le gusta o si simplemente es capaz de producir o de meter en el aula cualquier medio para profundizar, reforzar o complementar sus programas académicos.

La utilización de los medios facilita, en muchos casos, la transmisión de mensajes educativos, permite la aplicación de principios pedagógicos como la creatividad y ofrece la posibilidad de multiplicar conocimientos e ideas de forma permanente.

Sea pues, esta la oportunidad, para pensar en lo primordial de la actualización constante de los docentes y para su preparación en el tema de los medios y de la comunicación. También los maestros son, o deben serlo, por excelencia, comunicadores hábiles y asertivos. De igual forma, es necesario seguir pensando que los comunicadores y periodistas tienen una gran responsabilidad como educadores.

La labor que debemos realizar frente a los medios y a la comunicación, radica fundamentalmente en el conocimiento más a fondo de ciertos términos que son manejados en el terreno comunicativo y mediático. De igual forma, consideramos conveniente realizar un estudio básico de cada uno de los medios y un recorrido por las distintas concepciones sobre el matrimonio entre lo educativo y lo comunicacional.

Emprender un análisis de los medios e indagar sobre cómo podríamos hacerlos útiles en las aulas de clase, es un aspecto que tampoco podemos olvidar.

La realidad no sólo está en las aulas de clase. Lo que sucede a diario, lo cotidiano, bueno o malo, está afuera, en las calles y querer desconocerlo es querer tapar el

sol con un dedo. Un docente crítico, analítico y reflexivo y que a su vez busque las mismas características en sus alumnos o interlocutores, es un maestro que a su vez construye realidades y transformaciones. Cuando se quiere cambiar el entorno, cuando realmente se quiere transformar el mundo, innovar, crear y recibir críticas es fundamental. Por eso, descubrir si todo lo que los medios y sus protagonistas nos quieren dar es absolutamente verdadero, útil y nos engrandece como individuos, es tarea que unidos, interlocutores y docentes, debemos empezar a desarrollar.

No tengamos miedo de los medios. Temámosles cuando nos coartan el pensamiento, cuando nos quieran imponer modas, cuando nos impidan crear.

Ahora bien, es importante, pensar primero en la relación que existe entre medios y educación. Así como la política y el periodismo han sido desde sus inicios amantes inseparables, esposos, novios o como quiera llamárseles, no podemos desconocer que la comunicación y la educación mantienen hoy por hoy un vínculo cada vez más fuerte, dada su estrecha relación y su innegable necesidad mutua.

La conjunción de estos dos elementos nos lleva necesariamente a repensar diariamente y con mayor conciencia, cómo poner al servicio de la sociedad esta relación y cómo poner a funcionar de manera más competente, seria y responsable, todos los factores que dentro de ella se manejan, para que tanto comunicadores como docentes entiendan que deben, en el diario vivir, cumplir labores conjuntas.

Esta necesidad latente de comunicar, pero a la vez de educar y viceversa, nos lleva a plantear una serie de interrogantes sobre la comunicación y la educación, los cuales pretenden servir para entender un poco más las relaciones, procesos y vínculos entre una y otra.

Es importante, si no empezar, sí continuar con los debates y las discusiones alrededor del tema, pues tanto profesores como comunicadores y periodistas no pueden ocultar su marcada influencia en una so-

riedad como la actual, cada vez más globalizada, atomizada y por supuesto cada vez más interesada en la información y las nuevas tecnologías.

Por tanto, como primera instancia debemos entender que el aula de clase es también un medio de comunicación que a su vez puede valerse de otros, siempre y cuando se entiendan sus lenguajes, sus propósitos y sobre todo sus fines comunicativos.

Escribía Roger Aguilar Cachón (Investigador de medios y educación) en un artículo en Internet: “Para poder hablar de la relación que se lleva entre los educadores, los alumnos y los medios de comunicación, tenemos que hacer alusión al concepto que nos proporciona Peña Ramos, cuando se refiere a la *endocomunicación* que según él plantea, se refiere a reconocer relación entre comunicación y educación y que ésta no puede verse de manera aislada ni mecánica.

Los medios de comunicación son un ejemplo muy claro de los cambios que en pocos años han reescrito la historia de la misma e implantado nuevas concepciones y metas a los individuos. Hoy en día la educación ya no se circunscribe únicamente a las paredes de las escuelas, sino que los medios de comunicación, sean estos cualesquiera de los que se encuentran a la mano de los educadores, educandos y padres de familia, (radio, prensa, tv, internet), ya forman parte de la educación que ya se convierte en más amplia, generalizada y comprometida con el mundo actual”.

Y prosigue: “Educación y comunicación tienen un vínculo muy estrecho, pero hay que determinar los límites de dónde comienza y dónde termina cada una (o sea los propósitos y las metodologías tanto de una como de otra). Los profesores que trabajan en las escuelas se encuentran frente a situaciones comunicativas que pueden ser retomadas como situaciones educativas, o sea, el profesor se plantea una serie de momentos y elementos que le permiten abordar lo comunicativo, pero siempre pensando en el provecho que de éste puede obtener”.

Y concluye: "...El educador debe tomar en consideración tres momentos desde el punto de vista teórico-práctico:

Primero: No se puede pensar en comunicación y educación sino más bien como una opción, educación-comunicación, lo que presupone, de hecho, la indisoluble e indiscutible relación intrínseca. Segundo: (...) La pedagogía de y con los medios, así como la educación con y para los medios", lo que presupone también lo que nos brindan los medios y el provecho que de ellos podamos sacar y por otro lado el uso de los mismos para cumplir con nuestros propósitos educativos. Y el tercer elemento tiene que ver específicamente con el aprovechamiento de los medios, ya sea vinculándolos o bien articulándolos con otros elementos de carácter didáctico".

Todas estas apreciaciones, se enmarcan obviamente dentro de una actitud que el docente debe asumir en el momento de estrechar vínculos con los medios. Esa actitud, cita el artículo, comprende otros tres elementos:

- 1- El autorreconocimiento de los profesores como audiencias.
- 2- La búsqueda de situaciones de aprendizaje con, a partir y a pesar de los medios.
- 3- El dominio de los lenguajes propios de cada medio de comunicación.

Como hemos visto, toda esta verborrea no es más que la conscientización de los docentes frente a un aspecto latente, cotidiano y real: los medios nos enseñan, gústenos o no y por eso debemos hacerlos colaboradores y no enemigos de nuestros procesos.

Ahí es donde está el problema realmente. Los propios medios no reconocen su labor educativa y olvidan que dentro de sus funciones, aparte de las de informar, orientar y recrear, también está la de educar. Y no lo hacen por temor a ser cuestionados, porque consideran que no es de su competencia y porque además, al igual que la educación, son un negocio que debe regirse por lo que más venda y no por lo que más eduque.

Decía Rosa María Alfaro, educadora y comunicadora peruana, de la Universidad de Lima, en un artículo para la revista *Signo y Pensamiento* de la Universidad Javeriana, del año 1999, que el espacio común entre educación y comunicación es el aprendizaje y va uno a ver y es cierto. El simple hecho de informarnos de algo ya nos da pie para discernir sobre ese algo, nos da una base para profundizar, para reflexionar o sencillamente para no quedarnos atrás con el acontecer nacional o internacional.

Los medios pues, son responsables de la difícil relación entre educación y comunicación, pero la escuela también y algunos profesores también. Pero parece que muchos sienten miedo, no por ser cuestionados sino por ser desplazados, porque muchas veces, quién lo creyera, empezando el siglo XXI, los procesos de aprendizaje en las instituciones educativas, no brindan placer, cosa que los medios sí proporcionan y con sobrada ventaja. No brindan satisfacción, no promueven un clima de paz y tranquilidad, no permiten, en últimas, un desarrollo humano sino uno memorístico y de obligación frente a determinados temas, no evalúan lo humano sino lo que la mente pueda retener, o el famoso *know how*.

Alguna vez me encontré un texto de una paginita, sin firma, sin fecha, sin nada, pero hoy lo retomo porque creo que es conveniente. Decía el escrito: "qué pérdida de tiempo, dirán algunos, si abro a mis alumnos mi alma, mis ilusiones, mis esperanzas, mis sufrimientos y no mis libros. Qué pérdida de tiempo si comparto con ellos lo realmente esencial: el arte de ser felices, la asignatura de amarnos y respetarnos, de no tenerle miedo al dolor ni a la muerte, seguramente son más importantes los logaritmos, los quebrados o el teorema de Pitágoras". Y no es que uno tenga nada contra las matemáticas, lo que pasa es que esas como muchas otras cosas se debieran aprender con placer y no con sufrimiento. Lo humano, la vida, la cotidianidad, nos lo enseña la vida misma y nuestros profesores hacen parte de ella.



**Fachada del Museo de Arte Contemporáneo antes de ser restaurada la plaza central.**

Parfraseando a Rosa María Alfaro, “la escuela está desconcertada, como lo muestra su distanciamiento del placer, y las nuevas modernidades que se gestan; su centro en la idea de nación y no precisamente de mundo como si fueran opuestas; el orden externo (estricto) que se impone al interno subjetivo; la escritura como sistema que no dialoga con el lenguaje audiovisual, la hegemonía de lo memorístico, última arma de la impotencia racionalista y muchos problemas más”.

Pero no echemos sólo la culpa a la escuela y a los medios. No hay que olvidar a algunos padres de familia, quienes, producto de una educación vertical, pretenden ver a sus hijos como computadores humanos, que saben mucho pero que no sienten nada.

Reclaman en las escuelas y a los profesores porque sus hijos no tienen tareas y se la pasan horas sentados frente al televisor cuando son ellos mismos, como decía Rosa María Alfaro, “...quienes estimulan el consumo de los medios aún cuando acusan el daño que producen. Usan los medios como premio o como castigo, como descanso. No se comparte su consumo infantil, aunque los niños sí ven televisión para adultos. Las oportunidades para conversar sobre los

medios no son retomadas por los padres para dialogar y educar a sus propios hijos”.

Aquí hay varios puntos que tocar: El descanso es parte fundamental de la vida y en él también existe la oportunidad de aprender (el ocio productivo como algunos lo llaman), y debe ser mutuo porque no es posible que mientras un profesor lo disfruta, sus alumnos tengan que pasar horas y días enteros tratando de cumplir con un trabajo que a veces ni se lee del todo. Uno ve que para muchos niños y jóvenes la Semana Santa o los fines de semana, por ejemplo, no son espacios para aprender de la cotidianidad sino para adelantar actividades escolares o para hacer tareas. ¿Dónde queda la vida familiar e incluso la vida personal del alumno? Con todo respeto, aquel que dijo que el trabajo dignificaba al hombre, era un enfermo por el mismo. Hay muchas cosas más importantes y enriquecedoras que el trabajo, con el cual obviamente hay que vivir, pero todos sabemos que debe ser por gusto y no por obligación. Ahí está la diferencia: Es muy distinto pensar con la cabeza a pensar con el estómago. ¿O es que acaso un desempleado es indigno?

Así mismo, es importante referirnos a los supuestos efectos nocivos de los medios, en especial de la televisión.

Entonces retomamos el papel fundamental de los padres, no olvidemos que también comunicadores y profesores lo somos.

Nadie puede pensar que un mensaje mediático sea inmediatamente adoptado por sus espectadores a no ser que no se tenga ningún otro contacto con la realidad aparte del mismo medio. Por eso la labor educativa con los medios, consiste en dialogar, analizar, criticar, reflexionar, cuestionar los contenidos de los mismos. La labor de orientación es fundamental, pero la sociedad misma ha hecho que las discusiones frente a los contenidos se acaben. Hoy por hoy y con justa razón, se dice que la TV rompe la comunicación porque muchas familias se sientan frente al aparato y no dicen una palabra. Si lo sabemos porqué no lo cambiamos. La cosa es así de simple: dialoguemos sobre los contenidos, sobre todos los contenidos y no seamos egoístas. Qué aburrimiento ver programas de niños, o leer cosas de niños, o escuchar cosas de niños, pero ¿nos hemos preguntado si ellos piensan lo mismo de nuestras lecturas o nuestros programas? Si adoptáramos estas posiciones, muy seguramente aprenderíamos todos.

Siguiendo con la relación medios-comunicación-educación, debemos decir, citando otra vez a Alfaro, que los medios efectivamente "...son capaces de seducir a diferentes saberes culturales. Cuando se ve televisión, se escucha radio o se lee, siempre se opina, se está en una actividad constante de interpretación. El público escoge dentro de los límites de la oferta y tiene la opción de apagar, salir e irse. Los estudiantes no pueden hacerlo."

Surge otra pregunta, ¿Qué debemos hacer? Creo que necesariamente respetar las individualidades, respetar los deseos subjetivos, pero sobre todo, respetar y entender la igualdad. También nuestros alumnos nos enseñan. No debemos creer que tengamos la verdad absoluta. En últimas ¿cuál es la verdad absoluta? Igualmente los conceptos de libertad y autonomía deben hacer parte de nuestro repertorio. Si queremos producir medios o simplemente analizar sus contenidos,

depende de nuestros propósitos, debemos tener en cuenta estos aspectos.

La relación entre la comunicación y la educación, y obviamente entre los medios, es pues innegable y por eso debemos asumir una postura más flexible alrededor del tema. No se trata de meter un VHS y un televisor al aula si no hay un sentido o un propósito claro, se trata de alfabetizar para los medios, lo que es lo mismo que enseñar a entenderlos. "la comunicación es un medio y una finalidad educativa y debe formar parte de las estrategias educativas y de la pedagogía que se pone a funcionar".

Concluía Rosa María Alfaro: "La familia necesita recuperar un nuevo lugar simbólico en la sociedad. El hogar debe ser un lugar de construcción de sentidos propositivos y de transformaciones culturales. Para ello debe convertirse en un espacio de comunicación y diálogo.

...Se trata de hacer más fascinante y productiva la vida familiar admitiendo múltiples modelos de ser y hacer vida privada. Se trata a su vez de incorporar el lenguaje audiovisual en la escuela desde las características que el niño ha creado de consumidor de medios, en los procesos de aprendizaje. Desde ambos niveles se irán cohesionando los aspectos instructivos con los educativos. Los culturales con los racionales, la memoria con la creatividad. Se trata de hablar, hacer tareas y evaluar con imágenes, con metáforas, con sentido de movimiento. Necesitamos construir una permeabilidad del sistema escolar hacia la cultura audiovisual y hacia un futuro debemos buscar una apertura de los medios hacia el trabajo informativo argumentativo y más científico. El libro y la pantalla tienen que influirse mutuamente.

No hay comunidades interpretativas y que cuestionen los medios cuando sea pertinente. La escuela puede tener un papel importante al respecto. No sólo se trata de que los medios cambien y de que la escuela se inscriba en procesos de modernización y de democratización, sino de que existan otros espacios,

otras formas de aplicar y renovar la conexión entre educación y medios.

La comunicación relacionada con la educación, nos trae esperanza. Los sujetos pueden tener un nuevo lugar y ser entendidos no sólo como públicos comunicativos sino como sujetos de aprendizaje. Que el ser humano cambie en comunicación debe ser parte central de las nuevas utopías” (Alfaro, 1999).

Y concluyo yo: no nos preocupemos por cuánto queramos enseñar, por terminar nuestros programas académicos, por evaluar la memoria o por corregir conductas que no son las que nosotros mismos tenemos.

Preocupémonos por vivir con lo que poseemos y no podemos ocultar. Vivamos con los medios, los cuales no podemos borrar como la tiza en el tablero, aprendamos de ellos y hagamos que nuestros muchachos nos hablen, nos critiquen, reflexionen sobre lo que les decimos y no solamente que nos pregunten para después darles respuestas concretas sobre un tema. No seamos Instructores en el sentido estricto de la palabra. Nuestra labor de docentes va mucho más allá, si tenemos en cuenta la comunicación.

No queramos ser periodistas o comunicadores y no pretendamos que ellos sean profesores, pero sí educadores. Empleemos nuestros conocimientos y nuestra creatividad para vincular los medios a nuestro trabajo o para producir los propios, así sean rudimentarios. No nos dé miedo sentirnos iguales a nuestros alumnos.

Debemos saber que en cualquier lado y a cualquier hora siempre habrá alguien más que nos aporte y nos enseñe y que sepa más que nosotros. No somos dioses y por ello nuestro afán debe ser el de crecer cada día más, incorporando para nuestras vidas y para nuestra profesión, nuevos elementos que nos ayuden a cumplir con nuestros propósitos personales, familiares y profesionales.

Por último, cabe anotar que “la complejidad de las relaciones en la educación es tal que ignorarlo tiene

consecuencias evidentes. En un aula de clase, las mediaciones que se instauran son múltiples, son relaciones simbólicas que suceden necesariamente entre maestro-estudiante, entre estudiante-estudiante, entre maestro-estudiante y el saber que constituye el objeto de estudio. En el aula ocurren diversas interacciones mediatizadas por el profesor, los alumnos, los contenidos, los medios. Así por ejemplo la relación entre el profesor y el alumnado está mediatizada por la asignatura, por los medios y la afectividad.

Todos los medios que se utilizan en la educación, desde el tablero hasta los más sofisticados, deben ser cuidadosamente analizados por los docentes desde la óptica de la mediación pedagógica. Las nuevas tecnologías han impactado de tal manera la sociedad que es imposible prescindir de ellas, bien sea que la escuela, el aula o el espacio didáctico, las tenga o no. Sin embargo, su utilización es la de mediadoras entre el docente, el saber (objeto de estudio) y el estudiante. Cada tecnología tiene su propio lenguaje y su propio canal para pasar la información; y de cada una de ellas podemos aprovechar sus posibilidades para promover y acompañar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Cuando se estudia para ser profesor en una Facultad de Educación o en una Escuela Normal Superior, se presentan a los futuros educadores algunas formas de llegar a los estudiantes más allá de la voz y de los gestos: tablero, papelógrafo, proyectores de diapositivas, retroproyectores, mapas, láminas, maquetas, computadores, video-beam y se resalta su importancia y su uso, pero se descuida el papel del educador como mediador y el papel de estas tecnologías como mediadoras de los procesos de enseñanza-aprendizaje”. (Alfaro, 1999).

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, Rosa María, “Comunicación y educación: una alianza estratégica a los nuevos tiempos” en *Signo y Pensamiento*, revista de la Facultad de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, 1999.